



# CALIDAD DE VIDA Y ESTRUCTURA URBANA DEL GRAN PARANÁ (ENTRE RÍOS)

NÉSTOR JAVIER GÓMEZ Y GUILLERMO A. VELÁZQUEZ



Facultad de  
**Ciencias Sociales**  
Universidad Nacional de Lomas de Zamora



# CALIDAD DE VIDA Y ESTRUCTURA URBANA DEL GRAN PARANÁ (ENTRE RÍOS)

NÉSTOR JAVIER GÓMEZ Y GUILLERMO A. VELÁZQUEZ  
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (CONICET), ARGENTINA

COLECCION UNI-COM  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA  
AÑO 2. NÚMERO 3  
JUNIO DE 2014

Directora: Dra. Graciela Tonon de Toscano

La Colección UNI-COM de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora es una publicación semestral que contiene: documentos de trabajo, actas de congresos y jornadas científicas, reseñas bibliográficas, reseñas de libros, informes de proyectos de investigación, informes de estancias post-doctorales, informes de becas de investigación, informes de estancias de investigación y otros productos científicos.

Su Comité de Referato lo componen Doctores graduados en distintas disciplinas, con amplia trayectoria en sus campos temáticos que trabajan en instituciones académicas y científicas de diferentes países del mundo:

Dr. Javier Iguñiz.

Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Dra. Rocio Canudas Gonzalez

INDES-BID y Centro de estudios políticos, UNAM, México

Dr. Isidro Maya Jariego.

Laboratorio de Redes Personales y Comunidades. Universidad de Sevilla

Dra. Alicia Gonzalez Saibene.

Doctorado en Trabajo Social. Universidad Nacional de Rosario

Dr. Flavio Comim.

Centre of Development Studies. Cambridge University, Gran Bretaña y UFRGS, Brasil

Dra. Andrea Vigoritto

Instituto de Economía, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Graciela Castro

Maestría en Sociedad e Instituciones, UNSL, Argentina.

Dr. Norberto Méndez

Facultad de Ciencias Sociales. UBA, Argentina.

Editor. Santiago D. Aragón.

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Camino de Cintura y Juan XXIII.

Lomas de Zamora Pcia. de Buenos Aires. Argentina. CP 1836.

<http://www.sociales.unlz.edu.ar/unicom/ColeccionUniCom/A2N3-CalidaddeVida.pdf>

---

ISSN 2346-8637

# CALIDAD DE VIDA Y ESTRUCTURA URBANA DEL GRAN PARANÁ (ENTRE RÍOS)

NÉSTOR JAVIER GÓMEZ Y GUILLERMO A. VELÁZQUEZ  
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (CONICET), ARGENTINA



# **CALIDAD DE VIDA Y ESTRUCTURA URBANA DEL GRAN PARANÁ (ENTRE RÍOS)**

*Quality of life and urban structure in the Gran Paraná (Entre Ríos)*

**Néstor Javier Gómez<sup>1</sup>  
Guillermo A. Velázquez<sup>2</sup>**

**<sup>1</sup>Universidad Nacional del Litoral  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
jgomez@fhuc.unl.edu.ar**

**<sup>2</sup>Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
gvelaz@fch.unicen.edu.ar**

## **RESUMEN**

El propósito del presente estudio es aproximar al conocimiento de la heterogeneidad social y espacial del Gran Paraná mediante la aplicación de la aproximación teórico-metodológica de 'calidad de vida', para posteriormente determinar la estructura del aglomerado urbano y finalmente proceder a su interpretación a la luz de las modelizaciones de organización interna que han sido postuladas para el mundo urbano latinoamericano. Se apela a una metodología cuantitativa, y se utilizan mayormente fuentes de datos censales (INDEC, 2001). Los resultados indican una fuerte diferencia de calidad de vida entre distintas zonas de la ciudad y un patrón de diferenciación interna que si bien está en línea con las modelizaciones latinoamericanas, reúne particularidades que se relacionarían con procesos urbanos experimentados por el aglomerado bajo estudio, como ser el proceso de ocupación del espacio urbano y los caracteres del sitio en que se asienta.

**Palabras clave:** Calidad de vida, modelos urbanos, ciudad latinoamericana.

## **ABSTRACT**

The purpose of this study is to bring to the knowledge of the social and spatial heterogeneity of the Gran Paraná (Standard Metropolitan Area) through the application of theoretical and methodological approach denominated 'quality of life', and then determine the structure of the urban area and finally proceed with its interpretation in the light of the modeling of internal organization that have been postulated for the Latin American cities. It appeals to a quantitative methodology and sources of census data (INDEC, 2001) are mostly used. The results indicate a strong difference in quality of life between different parts of the city and a pattern of internal differentiation is in line with although Latin American modeling, brings features that would relate to urban processes experienced by the city under study, such as the process of occupation of urban space and the character of the site on which it sits.

**Keywords:** Quality of life, urban models, Latin-American city.

## Consideraciones conceptuales

La diferenciación residencial puede entenderse como un proceso que permanentemente está configurando y reconfigurando a la ciudad latinoamericana en general. Y en ese contexto, la ciudad argentina en particular se destaca por la permanencia (aunque cambiantes en su modalidad) de heterogeneidades espaciales relacionadas a aspectos socioeconómicos y de condiciones de vida de la población. De esta manera, en los años ochenta se postularon un conjunto de ‘modelos’ acerca de la diferenciación residencial interna de las grandes ciudades latinoamericanas de ese momento. Pero entendida la diferenciación residencial como un proceso cambiante, surge la necesidad de comprender las nuevas diferenciaciones procurando un análisis holístico considerando aspectos directamente relacionados a las condiciones residenciales de la población. En ese sentido, el concepto de ‘calidad de vida’ se constituye en una herramienta que permite ‘medir’ de manera sintética esa heterogeneidad a la vez de permitir obtener la ‘configuración’ territorial de la misma.

Inserta en la aproximación de la geografía del bienestar, la noción de calidad de vida, ha tenido notable proliferación en Argentina en las últimas dos décadas (Velázquez y García, 1999; Velázquez y Gómez Lende, 2005; Lucero et al, 2005; Velázquez, 2008; Meichtry y Fantín, 2008; Velázquez y Formiga, 2008; Ortiz de D’Arterio, 2011; Gómez, 2011, entre otros), y pretende medir en una población el ‘logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales, dependiente de la escala de valores prevalente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico’ (Velázquez, 2001). El concepto de calidad de vida busca medir el grado de alcance ‘logrado’ entre un conjunto social o de agregados espaciales, en determinadas condiciones socioeconómicas y ambientales, por lo cual es dable plantear que el concepto puede constituirse como un parámetro que permite medir (discernir) la diferenciación de poblaciones o de territorios. Al respecto, Velázquez (2001) plantea que uno de los objetivos del enfoque de ‘calidad de vida’ es ‘...efectuar una contribución al conocimiento de la diferenciación social y regional de las condiciones de vida de la población...’. Es en este punto, donde se encuentran relaciones conceptuales entre el concepto y la heterogeneidad socio-espacial.

El enfoque de ‘calidad de vida’ se ha utilizado para ‘determinar las diferencias en los niveles de calidad de vida de la población’ (Velázquez y García, 1999) en varias ciudades argentinas. En un estudio al respecto llevado a cabo en Tandil por los mencionados autores se tomaron como base para la medición de la calidad de vida, los aspectos educación, salud y alimentación, vivienda y calidad ambiental. Adoptando como unidad de análisis a los radios censales, tomaron indicadores de diversas fuentes. Para Educación, Vivienda y Salud captaron información fundamentalmente del Censo Nacional de Población y Viviendas (INDEC) del año 1991. Para los aspectos salud y alimentación y calidad ambiental utilizaron ‘Estadísticas vitales’, el Programa Alimentario Nacional y una serie de aspectos relacionados con la calidad ambiental y de valoración del paisaje. Si bien para el caso de estos dos aspectos la información no se encontraba disponible a nivel de radios censales, los autores realizaron los ajustes necesarios para finalmente asignarla a los mismos. En suma, el trabajo se ‘valió de 7 indicadores (2 de vivienda, 2 de educación, 2 de salud y 1 ambiental)’ (Velázquez y García, 1999). Luego, se establecieron las cuatro categorías y mediante su representación cartográfica obtuvieron las ‘áreas de calidad de vida’ de la ciudad de Tandil.

Otros estudios presentan variantes en cuanto a los indicadores utilizados. Gómez Lende (Velázquez y Gómez Lende, 2005), en el artículo ‘La fragmentación de la calidad de vida en el conurbano bonaerense (1991-2001). Modernización y desigualdad’, pretende ‘dar cuenta de la cristalización de nuevas desigualdades en el conurbano bonaerense, plasmadas en el creciente deterioro de las condiciones de vida de su población’, experimentadas, según el autor, en la década de 1990, y agrega que ‘permite revelar los fenómenos de desigualdad y fragmentación’. Este aporte se destaca por constituir un trabajo que analiza fundamentalmente los aspectos socioeconómicos de

la calidad de vida (no incorpora los indicadores ambientales). Las fuentes utilizadas fueron los censos nacionales de Población (INDEC) de los años 1991 y 2001, y la desagregación de la información fue en radios censales. Se seleccionaron tres aspectos -Vivienda, Salud y Educación- y, dentro de ellas, cinco indicadores. El tratamiento estadístico de la información, la obtención del índice de calidad de vida y el planteo de las categorías es idéntico al procedimiento planteado por Velázquez y García (1999). En su análisis, Gómez Lende afirma que ‘las condiciones de vida de la población del conurbano bonaerense han mermado significativamente’ entre 1991 y 2001. Agrega que ‘las reformas estructurales (públicas) han incrementado insoslayablemente la diferenciación en la calidad de vida de los distintos grupos sociales, generando un agudo proceso de segmentación espacial. Al respecto, la distribución de distintos niveles de calidad de vida se caracteriza por una concentración de las peores situaciones relativas en torno al área del Gran Buenos Aires. ‘Se intensifica así la presencia de retazos del territorio caracterizada por la abundancia de agudos contrastes, cuyas situaciones geográficas contienen algunos de los rasgos más extremos y desiguales del proceso social’ (Gómez Lende, en Velázquez y Gómez Lende, 2005). Señala que los resultados obtenidos dan cuenta de la realidad por lo cual las variables seleccionadas reúnen pertinencia. Concluye que si bien la variable ‘equipamiento tecnológico doméstico’ no resulta pertinente incorporarla al índice resumen de calidad de vida, por no reunir significatividad, el hecho de que la elaboración de un índice de calidad de vida no sea una tarea sencilla ni válida universalmente, reta a tomar en consideración nuevas variables de análisis.

Otro trabajo, de Gómez et al (2008) toma como área de análisis al Municipio de Santa Fe. Los autores construyeron un Índice de calidad de vida con base también en indicadores socioeconómicos similares a los previamente explicitados, aunque la unidad de análisis utilizada fueron las ‘vecinales municipales’. Respecto de la distribución geográfica de los ‘niveles’ de calidad de vida, los autores señalan que disminuye en sentido este-oeste, destacándose, en los citados extremos, dos ‘polos’ con condiciones de calidad de vida opuestas. Ello presenta un correlato con la estructura de la población, es decir, un modelo más regresivo, envejecido y feminizado en el área de mayor calidad de vida –este-, y uno más progresivo y con mayor tasa de dependencia demográfica en la de menor calidad de vida –oeste-. En este sector, a su vez, el grupo de población joven adquiere un peso significativo.

Acerca de la relación entre el ‘hábitat’ y la calidad de vida, señala Velázquez (2008) que ‘a partir de la preocupación por revisar los temas que inciden en la calidad de vida de la población, especialmente en las áreas urbanas (...) se incrementó la necesidad de contar con más y mejor información’. La importancia de incorporar esta serie de indicadores condujo de alguna manera a plantear al menos dos grandes ‘dimensiones’ de la calidad de vida que, según Velázquez (2008) reflejarían aspectos distintos y no siempre coincidentes. En efecto, variables como el acceso a servicios de confort básicos (agua de red, la descarga a red o el gas de red) se constituirían preponderantemente como dimensiones ‘públicas’ de la calidad de vida, dado que su existencia no siempre se relaciona con las condiciones materiales de los residentes, sino que expresa, en buena medida, las decisiones y las políticas de expansión de los suministros de tales servicios por parte de las empresas y los organismos prestatarios, cuestión que excede el ámbito de toma de decisiones de los residentes de las viviendas. En tanto, indicadores tales como los niveles de instrucción, los caracteres ocupacionales o las características edilicias son más asociables a decisiones o posibilidades que, aunque no totalmente, pasan más por manos de los residentes, por lo cual los catalogamos como dimensiones ‘privadas’. Dado que ambas dimensiones intervendrían de modo no siempre unívoco en la determinación de la calidad de vida, es posible operacionalizarlos de forma independiente.

En suma, cuando se transita la ciudad, son observables notorios contrastes urbanos y sociales, hecho que plantea la necesidad de indagar acerca de la intensidad de los mismos como así también aproximar algunos de los factores que los delinear.

Al respecto, Janoschka (2002) señala al comenzar a exponer su estudio que ‘Las

estructuras urbanas en América Latina se transformaron sustancialmente en los últimos 25 años'. Plantea que la estructuración actual de la ciudad latinoamericana se da a partir de elementos 'tradicionales' y 'nuevos'. Entre los primeros menciona la clásica estructuración 'anular' centro-periferia, que según Borsdorf (2003) sería una impronta heredada de la 'ciudad colonial', y los 'sectores' delineados a partir de grandes ejes circulatorios, a los cuales unifica bajo la denominación de 'zonas': 'residencial de clase alta', 'residencial de clase media', 'residencial de clase baja', 'zona de transición', 'zona industrial' y el 'centro'. Entre los elementos 'nuevos' señala la demarcación de 'islas' residenciales, comerciales, productivas y de precariedad. A la vez que reintroduce la importancia de las 'líneas de conexión', como las autopistas suburbanas y las grandes avenidas. De esta manera complejiza la estructuración de la ciudad latinoamericana y plantea una modelización más aproximada a lo cotidiano.

En este contexto, las preguntas orientadoras de la presente investigación, pueden enunciarse así: se presentan evidencias de contrastes entre diversas zonas del AGP, y si bien presenta una raíz socioeconómica, no está del todo clara en qué aspectos específicos es relevante, qué configuración espacial existe, si la misma es aleatoria, ni tampoco algunos de los factores intervinientes en la distribución. Nuestra meta es brindar de modo sintético una visión holística de la heterogeneidad socio-espacial, y en ese sentido aparece la aptitud del concepto de 'calidad de vida' para avanzar en ese reto. Pretendemos responder entonces ¿cuán disímil es la calidad de vida dentro del Gran Paraná?, ¿qué relación es posible establecer entre la configuración espacial de las distintas categorías de calidad de vida y las modelizaciones de ciudad latinoamericanas?, ¿con qué elementos urbanos puede relacionarse?, ¿qué relación es posible establecer entre las dimensiones 'pública' y 'privada' en el análisis de la heterogeneidad urbana? Las hipótesis de trabajo adoptadas en esta sección del estudio estriban en que 'Las dimensiones privadas y públicas expresan diferente distribución espacial y, en segunda instancia, 'Al interior del AGP se observan disparidades en la distribución espacial de la calidad de vida que presentan similitud con las modelizaciones latinoamericanas'.

El Aglomerado Gran Paraná se sitúa en la margen izquierda del río Paraná, en una subunidad de la llanura 'pampeana' caracterizada por presentar 'lomadas' y, en un contexto de un clima subtropical húmedo, está surcada por numerosos arroyos. Producto de ello, el sitio presenta alturas oscilantes entre los 20 y los 80 m.s.n.m. denotándose pronunciadas pendientes. En el plano económico, es un centro comercial y de servicios del entorno agrícola ganadero. El AGP es una 'Aglomeración de tamaño intermedio', según Vapñarsky (1994)- dentro el sistema urbano argentino ocupando, por su población (247.000 hab. en 2001) el 17° lugar nacional. El municipio principal, Paraná, surgió en el S. XVII durante el período colonial y actualmente es el centro urbano mayor de la provincia de Entre Ríos y además, su capital, por lo cual la actividad político-administrativa contribuye grandemente en el ritmo del aglomerado. En la actualidad se integra de 3 municipios y 2 comunas: Paraná, San Benito, Oro Verde, Colonia Avellaneda y Sauce Montrull, respectivamente (Figura 1).

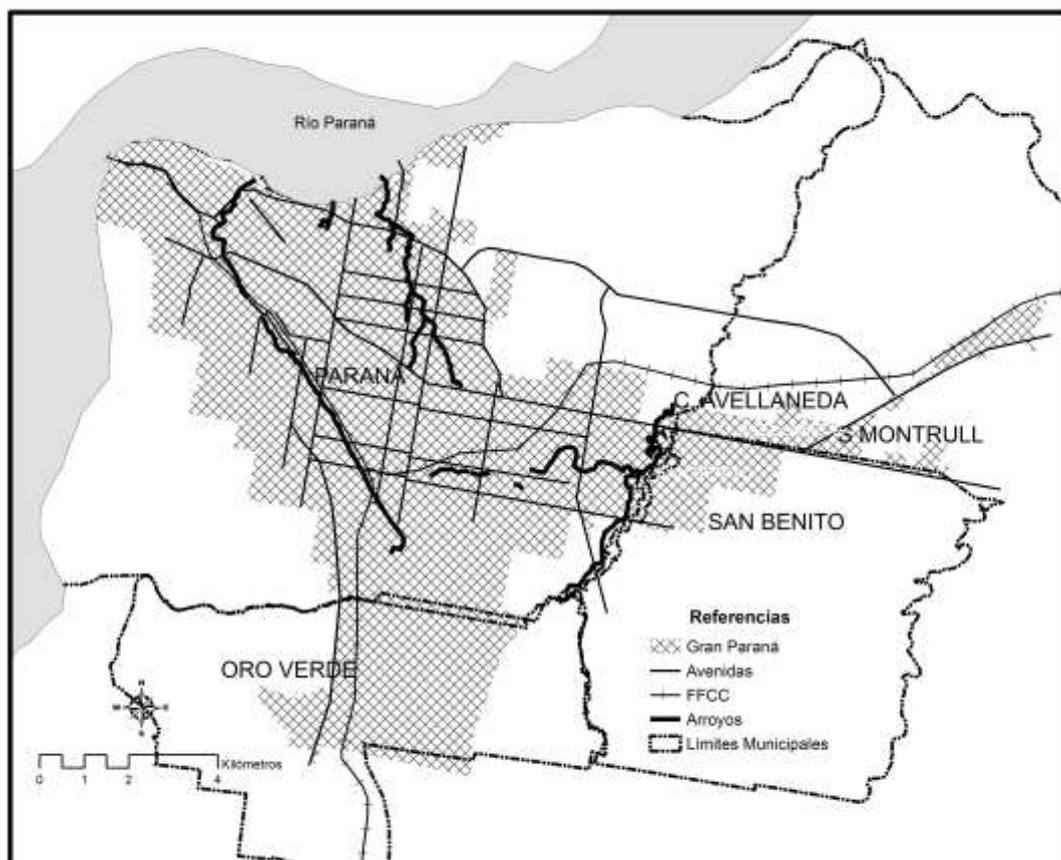
### **Aspectos metodológicos**

Para proceder a la aplicación de la aproximación de 'calidad de vida' en un ámbito urbano es necesario disponer de información objetiva de la población residente, basada en una serie de variables e indicadores significativos. A su vez, es necesario que la información se encuentre a una escala de desagregación espacial lo suficientemente detallada como para mostrar con solvencia la realidad socio-espacial intraurbana. De no estarlo, debe ser posible adaptar la información a una escala espacial detallada. En ese sentido se presenta una situación en la cual debe existir cierto compromiso entre la fuente de información, la escala de desagregación y los indicadores a considerar. Respecto de lo primero, se adopta el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 (INDEC) porque el censo es la única fuente exhaustiva de información acerca de las

características poblacionales y el de 2001 dado que es el que al momento del desarrollo del presente proyecto de investigación, permite acceder a la totalidad de las variables relevadas. Con respecto a la escala de desagregación, se adopta la de ‘radios censales’, la mínima unidad espacial para la cual la información se encuentra disponible. Y en cuanto a los indicadores, se consideró incluir aquellos que tradicionalmente se han tenido en cuenta en los estudios de calidad de vida, el detalle se expone en los párrafos siguientes.

El ‘índice resumen’ de calidad de vida, tal como se expuso previamente, se procede a elaborarlo sobre la base de las dos ‘dimensiones’ previamente explicitadas: ‘públicas’ y

**Figura 1:** Gran Paraná: gobiernos locales que lo integran.



**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por Dirección de Vialidad de Entre Ríos y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC). Año 2001

‘privadas’. En efecto, el procedimiento propuesto busca obtener dos subíndices (Índice Dimensiones Privadas (ID Privadas) e Índice Dimensiones Públicas (ID Públicas) que se integran en el índice resumen de Calidad de Vida (ICV).

En cuanto a las variables, dentro de las dimensiones privadas (ID Privadas) se contemplan Salud, Educación y Vivienda. Como variables de las dimensiones públicas (ID Públicas) se consideran las variables Servicios Públicos y Trama Vial.

Respecto del primer grupo (ID Privadas) se incluye dentro de la Salud, el indicador ‘Población con tenencia de cobertura de obra social’. Luego, para los aspectos vinculados con las características de la instrucción de la población, se seleccionaron dos indicadores, por un lado, la

‘Población que no asiste pero asistió a centro educativo con nivel máximo de instrucción primario incompleto’, y la ‘Población que no asiste, pero asistió, con nivel educativo universitario completo’. La elección de los niveles máximos de instrucción alcanzados se ha realizado sobre la base del supuesto de que la población que no alcanzó a terminar la primaria representa el sector social con mayores problemas para encontrar un puesto de trabajo relativamente bien remunerado y legalizado, o aún para mantenerse en el que ya posee, al tiempo que aquellos con los niveles de instrucción más elevados (estudios universitarios completos) tienen las mayores probabilidades no sólo de insertarse en los nichos más productivos del mercado laboral, sino también de conservar su empleo en tiempos de crisis. Tal y como indica Arriagada Luco (2000), las relaciones de la pobreza con las desventajas en materia de instrucción funcionan en un doble sentido. Por un lado, unos bajos niveles de instrucción generan pobreza, mientras que, por otro, la situación de pobreza se resuelve como un limitante a la hora de adquirir capital educativo, con lo que aquella se reproduce o transmite de una generación a otra.

La tercera componente del grupo ID Privadas refiere a las características de las viviendas y también, a la relación entre ellas y la población que las habita: la ‘Población sin inodoro’, y la ‘Población que reside en hogares hacinados’, respectivamente. El hacinamiento, lo hemos tomado con un umbral más exigente al planteado por el INDEC. De este modo, hemos identificado aquella población que reside en hogares con más de dos personas por cuarto, creemos que ello permite, de forma indirecta, medir la presión que la población ejerce sobre el parque habitacional disponible. También, este indicador, da una aproximación de la cohabitación de más de un hogar en una misma vivienda.

El segundo grupo de variables, aquel que refiere a las características públicas (ID Públicas) refiere a la existencia de servicios públicos, y en este contexto surge la iniciativa de incorporar una serie de indicadores que contribuyan a ‘caracterizar el hábitat en el que interactúan las personas, los hogares y las viviendas’. El Censo de 2001 realizó 12 preguntas al respecto, pero no las relevó para los hogares, sino a nivel del segmento censal, lo cual lleva a suponer que la información recabada no sería representativa del conjunto radio (Velázquez, 2008). Por esta razón, no se toma en consideración esta serie de preguntas y como alternativa se incluyen los indicadores ‘Población provista con gas de red’ y ‘Población provista con descarga a red’ (cloacas) y además, mediante el indicador ‘Trama Vial’ se toma en consideración la ‘presencia de cuadras asfaltadas en el radio censal’, utilizando fuentes de datos municipales. Si bien estos servicios e infraestructura son considerados básicos, es posible aventurar que no cubren a buena parte de la población producto, al menos en parte, de políticas estatales de privatización y mercantilización de los mismos, políticas típicas de la década de 1990 que conllevaron un déficit inversor en las zonas urbanas menos redituables, donde se registran notables carencias de redes de servicios. A su vez, también se dan las situaciones en que las redes existen pero parte de los frentistas a las mismas no pueden acceder a ellas debido a impedimentos económicos, quedando reflejadas al menos dos tipos de limitaciones en su calidad de vida general. En resumen, las variables se exponen en los Tablas 1 y 2.

**Tabla 1:** Dimensiones Privadas de la calidad de vida.

Variable	Indicador
Salud	Proporción de población con cobertura de Obra Social o Mutual
Educación	Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste a establecimiento educativo, con Nivel Educativo Primario Incompleto.
	Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste a establecimiento educativo, con Nivel Educativo Universitario Completo.

	Proporción de población que reside en viviendas sin inodoro.
Vivienda	Proporción de población que reside en hogares hacinados – 2 o más personas por cuarto-.

**Tabla 2:** Dimensiones públicas de la calidad de vida.

Variable	Indicador
Servicios Públicos	Proporción de población con Descarga a red (Cloacas) Proporción de población con Gas de red.
Trama Vial	Proporción de cuadras asfaltadas/pavimentadas

**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC). Año 2001.

Sobre la base de las dos dimensiones de calidad de vida planteadas, se propone elaborar una matriz de evaluación que contendrá las puntuaciones totales en ellas y de sus respectivos indicadores, en cada una de las unidades espaciales. Respecto del tratamiento estadístico, la información original en valores absolutos es expresada en proporciones y luego transformada en números-índice (entre 0 y 1). Todos los indicadores se orientan numéricamente siguiendo el criterio que a medida que las unidades espaciales obtienen mayor puntaje, mejora su situación relativa en el conjunto analizado. El procedimiento es el siguiente (1) y (2):

- a) variables cuyo incremento implica peor situación relativa':

$$I = \frac{Máximo - a}{Máximo - Mínimo} \quad (1)$$

siendo  $a$  el valor de interés expresado en tasa;  $Máximo$  el valor máximo de la serie y,  $Mínimo$  el mínimo de la serie.

- b) 'Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa.

$$I = 1 - \frac{Máximo - a}{Máximo - Mínimo} \quad (2)$$

Posteriormente, se obtuvieron los índices para ambas dimensiones de la calidad de vida y, finalmente, el índice resumen de calidad de vida (ICV) para cada radio censal de la ciudad. El discernimiento de las situaciones de calidad de vida se hace a partir de una categorización de las unidades espaciales mediante el establecimiento de cuartiles (Tabla 3). Si bien la categorización de la calidad de vida en cuartiles podría ocultar parte de la información subyacente del hecho temático que estamos analizando, dado que una misma categoría no necesariamente reuniría homogeneidad interna, cabe consignar que esta técnica siempre remite a una clasificación relativa, donde se plantea una esquematización desde una 'mejor' a una 'peor' situación, de lo que se desprenderá, naturalmente, que ello no es indicativo necesariamente de 'buena' y 'mala' situación, respectivamente. Por tanto, este concepto busca establecer un cuadro situacional de la calidad de

vida a nivel social y espacial, logrando expresar geográficamente, en función de las unidades espaciales, la calidad de vida de la población.

**Tabla 3:** Categorías de calidad de vida.

Cuartil (Q)	Categoría: Denominación	Categoría: Nº
Entre Valor Mínimo y Q1	Situación más desfavorable	4
Entre Q1 y Q2	Situación desfavorable	3
Entre Q2 y Q3	Situación favorable	2
Entre Q3 y Valor Máximo	Situación más favorable	1

**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC). Año 2001.

Con los valores de los índices obtenidos, tanto de calidad de vida como de sus dimensiones, para todos y cada uno de los radios censales del aglomerado, se procede a armar la cartografía y posteriormente, delinear la configuración espacial de la diferenciación social, asociar la misma con la evolución de la ciudad y con los elementos urbanos destacados, e interpretar a la luz de las modelizaciones urbanas ganando, de este modo, riqueza el análisis. A continuación presentamos la cartografía obtenida (Figuras 2 a 5).

## Resultados obtenidos

### 3.1 Diferenciación espacial de las dimensiones ‘privadas’ de la calidad de vida

Acerca del comportamiento de los diversos indicadores, se destaca notoria heterogeneidad. El 67 % de la población del aglomerado posee obra social, el 15.4 % posee primarios incompletos, el 7.4% universitarios, el 16.6 % no posee inodoro y el 13.4 % está hacinado.

En una mirada espacial, la Figura 2 permite apreciar que se destaca una notoria agrupación de los radios censales clasificados en la categoría ‘más favorable’ en el sector central y del macrocentro del municipio de Paraná. Este conjunto conforma una extensa y homogénea área que, partiendo de la Plaza 1° de Mayo (corazón de la ciudad) se extiende hacia los cuatro puntos cardinales: por el norte alcanza el Bv. Mitre-Moreno, y en el sector del Parque Urquiza llega hasta la Avenida Costanera sobre el río Paraná; por el Sur finaliza en cercanías de trazados del FFCC Urquiza, que se deslizan junto al arroyo Antoñico, actuando el Bv. Racedo como límite; hacia el Oeste se aproxima al mencionado arroyo (aunque quedando varias cuadras entremedio); y hacia el Este, donde si bien no aparecen barreras físicas, la Avenida Ramírez se constituye como borde. Complementariamente, también se observan radios con esta categoría en sectores urbanos excéntricos y de bajo grado de agregación en comparación con el caso anterior. Aunque se ubican separados, uno al sur del Arroyo Antoñico y otro hacia el sureste del aglomerado, hay un hecho que los une: en ellos se localizan unidades militares: la II Brigada Blindada del Ejército y la II Brigada Aérea, respectivamente. Queda expuesta con claridad la centralidad de los radios censales que acusan la mejor performance en las dimensiones ‘privadas’.

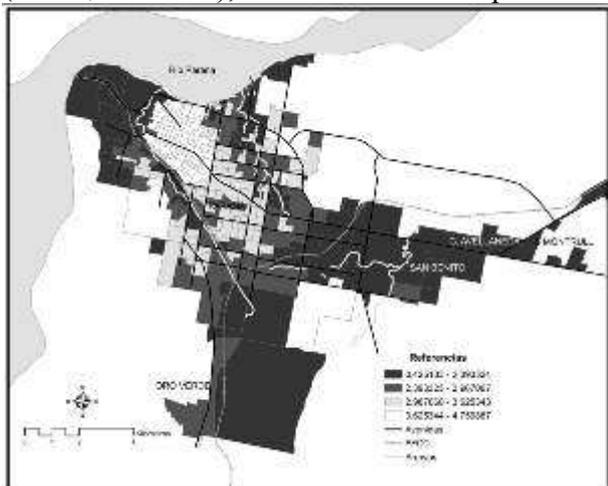
En lo que refiere a la categoría ‘favorable’, si bien es notoria su distribución alrededor del área de mejor situación, no es una franja continua, dado que se integra de cuatro subáreas. La de mayor extensión y población se localiza hacia el este-sureste, está adosada al área de mayor calidad de vida y se estructura por tramos de las avenidas Almafuerte y Ramírez. Las tres restantes tienen la

particularidad de no ser contiguas al área de mejor situación. Dos de ellas se ubican hacia el sur del arroyo Antoñico de las cuales una describe una forma lineal y la restante, más al sur de estructura por Av. de las Américas. Finalmente, la cuarta, está ubicada al este, y se entreteje por un tramo de la Avenida de Circunvalación. Es posible pensar que tanto la falta de cohesión interna de esta área como la de continuidad espacial con la de condición ‘más favorable’ podrían atribuirse a las particularidades del sitio del aglomerado y del devenir urbano de la ciudad, dado que tanto al este como al sur la presencia de los arroyos históricamente ejerció un efecto poco alentador para el mercado inmobiliario, dadas su inestabilidad física y escasa accesibilidad, por lo cual el proceso de ocupación formal de la ciudad se fue dando dejando ‘vacíos’ entremedio.

La hipótesis anterior se ve abonada por la evidencia de que los radios censales de la categoría ‘desfavorable’ se disponen notoriamente completando ‘intersticios’ del área ‘favorable’ y en ocasiones la ‘envuelve’. Se configura con escasa homogeneidad y toma sectores relativamente cercanos, pero no inmediatos, a los arroyos Culantrillo y Colorado. Es que con el transcurso del tiempo, el avance urbano llevó a ocupar las cercanías de los mismos, fundamentalmente por medio de la edificación de planes de viviendas estatales. En suma, estas zonas intersticiales no se ubican demasiado alejadas del Centro.

Finalmente, los radios censales de la categoría ‘más desfavorable’ se localizan, predominantemente, en contacto directo con los citados arroyos y, a su vez, de modo más extendido, en las zonas más exteriores del aglomerado. En el caso de las ocupaciones realizadas en la ribera inmediata de los arroyos, son barriadas de alta densidad con ausencia de espacios libres – patios y jardines- y de notoria precariedad. Se trata de áreas problemáticas debido a los riesgos de inundación, desmoronamientos de barrancas, inseguridad e insalubridad, particularmente porque en la mayoría de los casos evacúan aguas residuales y desechos. Además, las fuertes pendientes de las barrancas que constituyen el sustrato de las viviendas sufren erosiones, deslizamientos, y riesgos permanentes. Se trata de áreas urbanas incorporadas en las últimas décadas, habitadas por los grupos humanos más desposeídos y con problemas para acceder al mercado formal de suelo urbano. El modelo de ocupación de las riberas, protagonizado por grupos humanos desfavorecidos, en la actualidad se resume en precariedad, acumulación de basurales, olores nauseabundos y focos de alimañas. Los cursos de agua sólo están atravesados por algunos puentes en las principales arterias.

Esta categoría además de las zonas periféricas de Paraná, alcanza a los pequeños distritos aledaños, los cuales a su vez presentan menor grado de segmentación social. De todas formas, es probable que la predominancia de situaciones desfavorables en la periferia pueda también relacionarse con la escala de análisis adoptada en el estudio, por el problema denominado PUEM (Buzai, 2003: 56), al no alcanzar a ‘captarse’ la diferenciación socio-espacial al detalle.



**Figura 2:** AGP. Calidad de vida. Dimensiones ‘privadas’.

**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

### 3.2 Diferenciación espacial de las dimensiones ‘públicas’ de la calidad de vida

Acerca del comportamiento de los diversos indicadores, se destaca que su distribución es notoriamente contrastada, dado que de un total de 266 radios censales del aglomerado, 20 no cuentan con al menos una cuadra asfaltada, 45 radios no poseen cloacas, y otros 56 no tienen gas por red. Los indicadores con mejor performance promedio entre los radios son, en orden de importancia, ‘tasa de cuadras asfaltadas’ (75%), ‘tasa de descarga a red’ (68%) y ‘tasa de conexión de gas por red’ (59%).

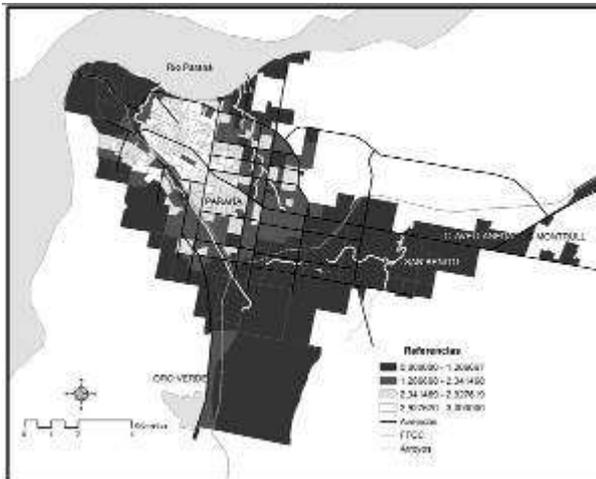
La categoría ‘más favorable’ en las dimensiones públicas conforma un área que se ubica en el sector micro y macrocentral del municipio de Paraná (Figura 3), exhibiendo marcada similitud con respecto a la distribución de las dimensiones privadas, aunque con menor grado de homogeneidad interna. Las evidencias muestran que si bien el área presenta casi la totalidad de su trama vial pavimentada, en pleno centro urbano hay casos de viviendas sin conexión a redes. Ello podría relacionarse con la antigüedad de esa zona urbana y la presencia de población envejecida, quizás menos permeables a las obras necesarias de adaptación de las viviendas. También podría atribuirse a procesos de tugurización en pensiones. Seguidamente, aparece un área más pequeña de esta categoría al sur del arroyo Antoñico, en la zona de los barrios El Sol, Mercantil (ambos, planes estatales planificados) y adyacencias. Sin embargo, en términos relativos, el centro es el área con mayor cobertura en los servicios básicos como el gas natural y la descarga a red, junto a la pavimentación, quedando marcada la alta centralización en la distribución de los servicios de confort. En este punto se puede observar otra diferencia con respecto a la figura 2. A diferencia de lo acontecido en las dimensiones ‘privadas’, en el caso de las dimensiones ‘públicas’, los sectores correspondientes a las unidades militares del Ejército y la II Brigada Aérea se encuentran en la categoría ‘desfavorable’, resultado de la ausencia de los servicios de descarga en red y gas en red, estas ausencias son consecuencia de la localización distante del área céntrica.

El área de categoría ‘favorable’ también de escasa homogeneidad interna parece separada en dos subáreas, una totalmente imbricada con el área ‘más favorable’ se extiende hacia el este-sureste. La restante, al sur del arroyo Antoñico, adquiere una disposición paralela a éste. Ésta categoría, a diferencia de su equivalente en las dimensiones ‘privadas’, es menos extendida, lo cual brinda evidencias consiguientemente, de acentuada disminución del grado de cobertura conforme aumenta la distancia al centro. La correspondencia espacial entre ambas dimensiones no es completa: áreas con categoría ‘favorable’ en las dimensiones ‘privadas’, son desfavorables en las dimensiones ‘públicas’.

Es muy particular la disposición de los radios censales que acusan la categoría ‘desfavorable’: conforman una faja con eje en los arroyos que surcan la ciudad, y envuelve a las dos categorías tratadas precedentemente. En estos radios la provisión de servicios es relativamente escasa quizás en parte por las dificultades del terreno para el trazado, dado que hay puentes sólo en algunas avenidas, quedando muy entrecortado el tejido vial interno, aunque ha habido avances recientemente. Esta cuestión podría sumarse a los costos que normalmente la provisión de estos servicios demandan. Tanto el servicio de gas en red, como así también el de descarga en red (cloacas) requieren altas inversiones en tendidos troncales en relación a la menor densidad edilicia y poblacional, lo que suele hacer más pesada la carga de los frentistas para asumir los pagos de los planes de ‘contribuciones por mejoras’ que frecuentemente son utilizados para tender las redes de los servicios. Si agregamos que la mayor parte de la población localizada en sectores periféricos recibe los menores ingresos económicos, se construye una realidad que se convierten en un factor que los organismos responsables de estos servicios perciben como de impedimento para realizar inversiones. En lo que respecta al asfaltado y pavimentación de las arterias, por lo general, está a cargo de los distintos gobiernos locales; éstos sumados a los inconvenientes previamente descriptos, en función de su situación económica suelen relegar de manera sistemática la extensión del

pavimento.

Los radios con la categoría ‘más desfavorable’ se encontrarían relativamente más alejados del centro, si se tiene en cuenta que, comparativamente con el caso de las dimensiones privadas, las zonas aledañas a los arroyos Antoñico y Colorado, con situación ‘más desfavorable’ en la dimensión privada, presentan ‘desfavorable’ en las dimensiones públicas.



**Figura 3:** AGP. Calidad de vida. Dimensiones ‘públicas’.

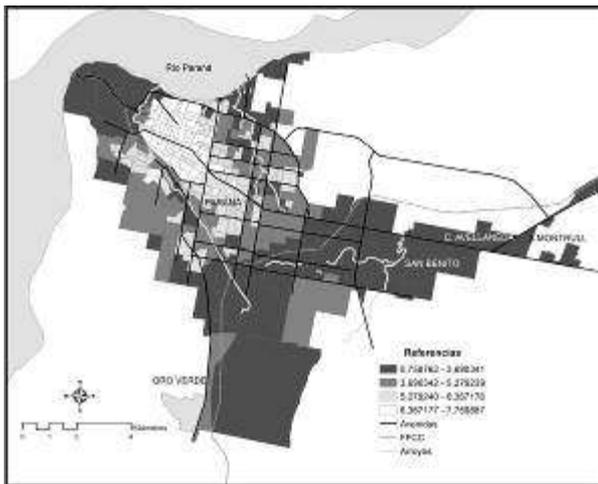
**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

En suma, es notorio que, comparativamente, entre las dimensiones públicas y las privadas, el factor distancia al centro parecería tener más peso en las primeras. Las decisiones individuales de ciertos hogares a residir alejados del centro es más frecuente que la posibilidad de la decisión colectiva del Estado de extender redes hacia los sectores distantes del centro. Esta tendencia no se observa en el caso de las zonas que se corresponden con barrios planificados estatales de propiedad horizontal. Es conocido que este tipo de edificaciones necesita imperiosamente de desagües cloacales para poder funcionar, en tanto que el gas de red es otro servicio que suele incluirse en este tipo de edificaciones junto al asfaltado de las calles interiores a este tipo de barrios. En general, donde falta el servicio de gas falta también el de cloacas, por lo que las carencias en los radios no servidos es grave. Además de las motivaciones económicas del Estado para no construir y extender servicios, hay sectores de inviabilidad técnica, sobre todo los sectores afincados en las barrancas y debajo de los puentes, que por problemas de pendientes (cloacas), y el gas (inseguridad), asfalto, dada la estrechez de los pasillos que existen actualmente para la circulación, que difícilmente puedan transformarse en calles a lo que se suman las pronunciadas pendientes, que en la práctica se resuelven con peldaños.

### 3.3 Aproximación a la situación de calidad de vida en el AGP

En una visión de conjunto, el índice de calidad de vida arroja para el AGP un valor promedio de 4,96 de un máximo posible de 8, quedando situado dentro de la categoría ‘desfavorable’, aunque muy próximo a alcanzar la ‘favorable’.

El área ‘más favorable’ acusa un ICV promedio de 7,0, la zona ‘favorable’ 5,8, la ‘desfavorable’ 4,6 y la ‘más desfavorable’ 2,4 de lo cual resulta que es notoria la disimilitud numérica de los niveles de calidad de vida dentro del Gran Paraná. Como se aprecia, la calidad de vida en el aglomerado dista de ser homogénea entre los grupos sociales y por tanto entre las diferentes áreas que lo componen (Figura 4).



**Figura 4:** AGP. Calidad de Vida.

**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

Podemos señalar que tanto la distribución espacial de la población según su calidad de vida como de sus dimensiones, presenta una clara diferenciación, pero la misma no es aleatoria. Con respecto a la distribución de la población de acuerdo a su calidad de vida, es decir considerando ambas dimensiones, se observa que el área ‘más favorable’ se presenta principalmente con una clara implantación ‘central’ en el AGP (Figura 4) con una configuración de sus límites que repele el curso del Antoñico al sur y al oeste, y la avenida Ramírez al este, mientras que se conjuga con el Parque Urquiza y el río Paraná, en el norte.

El área ‘favorable’ se muestra visiblemente hacia el exterior del área de mayor calidad de vida, se muestra fragmentada. Por una parte, así como se muestra adosada por los frentes este y sureste al área de mejor situación relativa, se separa en el frentes sur y oeste, dejando entremedio el curso del arroyo Antoñico, quedando una vez más claramente expuesto el efecto del mismo sobre la estructuración de la ciudad. Como se explicitó anteriormente, esta área se corresponde principalmente con barrios surgidos en los últimos desde la década de 1950, y que han alcanzado cierto grado de madurez demográfica, logrando abastecerse de servicios públicos básicos, en un marco de edificación consolidada. Ello contribuye a configura a esta área como urbanísticamente ‘madura’. Una tercera porción de esta categoría se detecta hacia el sector este, donde aparece otro ‘retazo’ de esta estructuración entre el arroyo Colorado y la Av. de Circunvalación ‘República de Entre Ríos’. Es una zona de ocupación más reciente, data de la década de 1980, sin embargo presenta la misma particularidad de encontrarse separada, cuestión que se atribuye a la influencia de los arroyos Culantrillo y Colorado.

Fuera de estas áreas, en amplios sectores periféricos de Paraná y también en los gobiernos locales aledaños, se desarrollan los sectores urbanos categorizados como ‘desfavorables’ en cuanto a su calidad de vida. La categoría ‘desfavorable’ se dispone como una franja que envuelve las categorías ya mencionadas y, a excepción del sureste, constituye la periferia de la ciudad de Paraná. Aparece configurada sobre una trama de importantes vías de circulación urbanas, que marcarían cierta influencia positiva frente a un contexto sociourbano notablemente deteriorado.

El área de la categoría ‘más desfavorable’ está asociada fundamentalmente a los sectores urbanos más exteriores pero también en algunos casos a las zonas lindantes al macrocentro que se caracterizan por la presencia de arroyos a cielo abierto que generan un ambiente de deterioro y marcada vulnerabilidad. En el primer caso, ocupa toda la periferia suroeste, noroeste y noreste. Son áreas urbanas en franca expansión, que constituyen los sectores de mayor crecimiento demográfico, y que como vimos en el apartado anterior, tienen amplias carencias de infraestructura urbana. El crecimiento se da preferentemente sobre las principales arterias que se encuentran pavimentadas (Ruta 18) hacia el este, ruta 11 y 12 hacia el sur y el acceso norte. Puede evidenciarse que en

numerosos casos es relativamente mejor el desempeño en las dimensiones privadas que en las públicas.

En el segundo caso, zonas lindantes a ciertos tramos de los arroyos que atraviesan la ciudad acusan esta categoría de calidad de vida, que como se mostró en el apartado anterior, acusan bajo desempeño en las dos dimensiones de calidad de vida que trata este estudio. Siendo más desfavorable el desempeño en la dimensión ‘privada’. Si bien son áreas que se han ido ocupando paulatinamente en las últimas décadas, han crecido notoriamente hacia 2001, en pleno proceso de empobrecimiento del país.

A partir del planteo del análisis de la calidad de vida sobre la base del desglose en dimensiones ‘públicas’ y ‘privadas’, hemos encontrado que las configuraciones espaciales de ambos aspectos tienden, de modo importante, a ser coincidentes, tanto en las áreas centrales –por el alto logro- como en las periféricas –por los fuertes déficits-. Sin embargo, lo anterior no es una generalidad. Por una parte, la coincidencia es más acentuada en los sectores ciudadanos de mayor antigüedad y consolidación urbanística, como es el caso del área central de Paraná. En cambio, en ciertos sectores periféricos –los centros de las localidades y las zonas de unidades y barrios militares, parece evidenciarse un buen logro de la población residente en cuanto a las dimensiones ‘privadas’, pero al mismo tiempo evidencian déficits en la satisfacción de aspectos contemplados en las dimensiones ‘públicas’.

En suma, se denota que la diferenciación de la población en términos sociales y económicos presenta una variable espacial. La población se encuentra segmentada espacialmente en función de su nivel educativo, sus condiciones habitacionales, sanitarias y de servicios públicos.

En este punto se torna relevante comparar las tendencias de distribución existentes en el AGP con otros estudios de diferenciación social intraurbana realizados en ciudades argentinas de tamaño intermedio (cfr. Milanesio de Reñé, 1994; Buzai, 2003; Natera, 2005 y Natera y Gómez, 2007) y además con las propuestas modélicas de estructura interna de ciudades latinoamericanas.

### **3.4 Adecuación de los resultados a la diferenciación residencial latinoamericana**

Mediante la aplicación del aparato conceptual de calidad de vida y de la instrumentación de indicadores probados, se determinaron diferentes categorías de las condiciones socioeconómicas de agregados de la población. La representación espacial de tales agregados ha permitido identificar sus localizaciones específicas y de ese modo, se brindan pruebas empíricas de la diferenciación socio-espacial del AGP.

De acuerdo a lo resumido en la Figura 5, los radios censales, según su categoría de calidad de vida, se ubican según una configuración que encuentra ligazones con las modelizaciones de ciudad latinoamericana. Pasaremos a su explicación a partir de cinco aspectos que, ya sea por similitud o por divergencia con los modelos, consideramos claves.

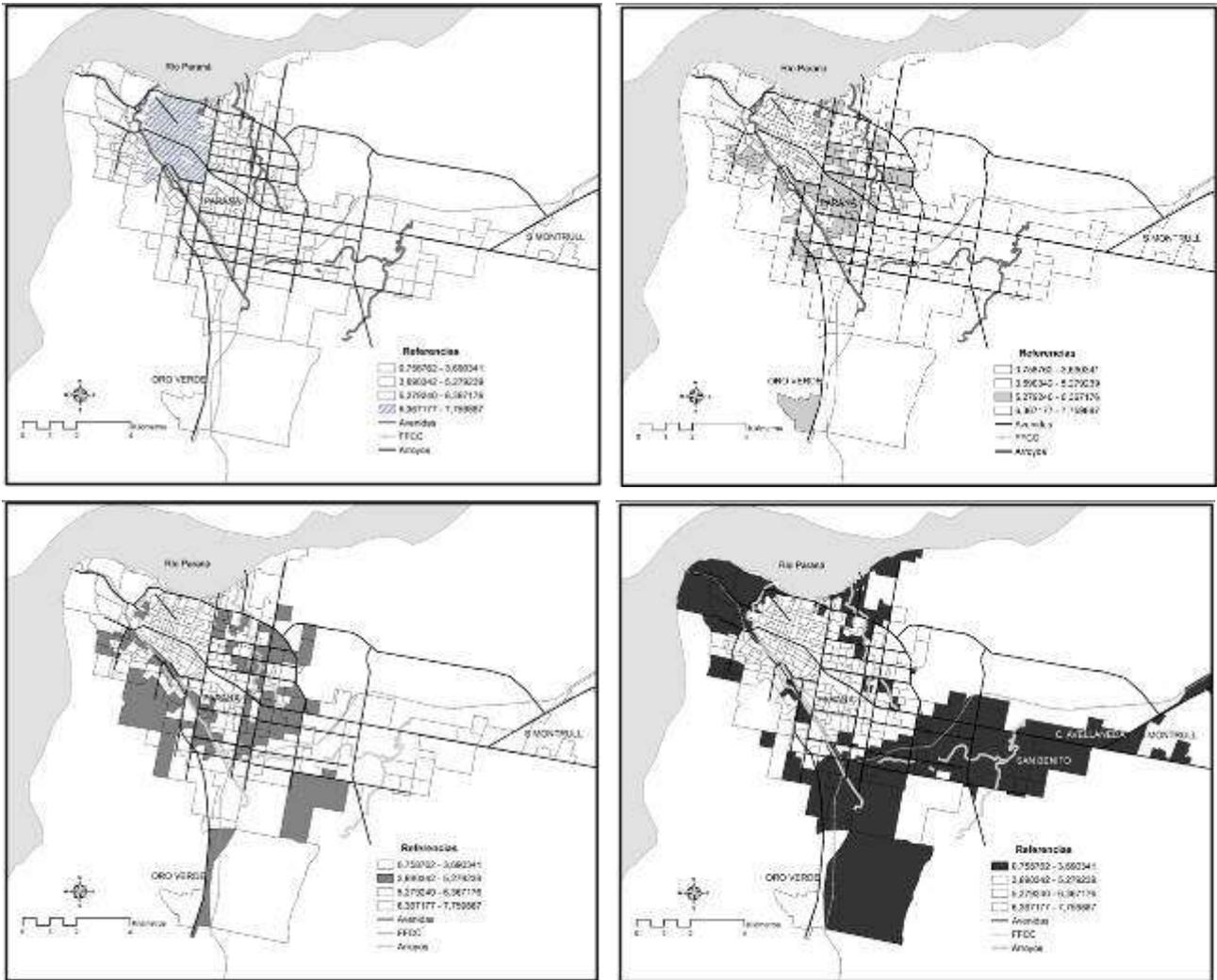
El primer aspecto medular es que las categorías de calidad de vida en el Gran Paraná se disponen ‘respetando’ en buena medida un gradiente desde el ‘centro’ hacia la ‘periferia’, juntamente con una estructuración base en círculos concéntricos, aspecto que es primordial en las propuestas modélicas de la ciudad presentadas por Ford (1996) y Bähr y Mertins (1982) (Figura 6). En ese sentido, puede plantearse la existencia de una modalidad de la segregación ‘a gran escala’ de los grupos poblacionales, de acuerdo a su calidad de vida (Sabatini, 2003; Rodríguez y Arriagada, 2004). Es que en Paraná, en los sectores del centro y macrocentro reside la mayor parte de la población de ‘más favorable’ situación de calidad de vida (altos niveles de instrucción del aglomerado, mayor cobertura de obra social o mutual, junto a los mínimos niveles de hacinamiento, y de población no instruida; a lo que restaría agregar que es la población mejor servida en términos de servicios). Si se acuerda que ello es representativo de los grupos sociales de situación más ‘acomodada’, es posible señalarla como el ‘área residencial de élite’ planteada por Griffin y Ford (1980) y Ford (1996). No obstante, aparece un segundo aspecto clave: a diferencia de lo planteado

por los mencionados autores, en el caso del AGP este elemento no constituiría una forma ‘sectorial’ sino un anillo que rodea al microcentro o centro comercial. En efecto, no aparece claramente la ‘expansión sectorial’ planteada en las modelizaciones (Ford, 1996 y Mertins, 1995). Sin embargo, la avenida Alameda de la Federación, que partiendo del CBD alcanza el extremo del Parque Urquiza, es el eje de residencia de numerosas familias acomodadas de la ciudad, desde principios del S. XX. Su limitada extensión podría probablemente estar relacionada con el tamaño de la ciudad. A su vez, no se han encontrado evidencias destacadas, quizás debido a la escala de análisis, de la existencia del ‘área de transición’ (Bähr y Mertins, 1982) que suele ubicarse entre el CBD y el área ‘residencial de elite’.

En suma, el primer anillo de la ‘estructura base’ sería equivalente a la ‘zona de clase alta’ postulada por Janoschka, pero en una versión anular que envuelve al CBD del aglomerado, materializado por la peatonal San Martín y calles adyacentes. Puesto en clave histórica, esta ‘zona de clase alta’ engloba el conjunto de manzanas más antiguo de Paraná y visibiliza la tradicional ‘pendiente social y funcional desde el centro a la periferia (que) se reflejaba (desde la época de la colonia) en la estructura social circular de los barrios’ (Borsdorf, 2003). De hecho, las áreas más ‘antiguas’ de Paraná, surgidas antes de 1947, ‘se destacan por acusar un ICV muy por encima del promedio actual de la ciudad’ (Gómez et al, en prensa). La edificación, uno de los elementos más evidentes de la morfología urbana (Zárate Martín, 1991), marca de alguna manera el carácter de las diversas zonas de la ciudad. En esta zona de calidad de vida ‘más favorable’ predominan las viviendas de principios de S. XX, en planta baja o dos, aunque también aparecen procesos de reconversión y de sustitución por emprendimientos más recientes y de edificios en altura. El microcentro carece de retiros de frente y las veredas son estrechas, en cambio en el macrocentro son muy comunes las casas con jardín y las veredas anchas y arboladas.

La ‘estructura base’ luego continuaría con la implantación geográfica del ‘área favorable’ de calidad de vida. Si bien podría entenderse compatible en el carácter con la llamada ‘área de madurez’ (Ford, 1996), principalmente por el comportamiento de los indicadores de la dimensión ‘pública’, que indican importante grado de consolidación urbana de este sector de la ciudad y a su vez, al acusar un aceptable desempeño en las dimensiones ‘privadas’, reuniría rasgos de ‘zona de clase media’, según lo postulado por Janoschka. La edificación de estas zonas se caracteriza por ser de materiales sólidos, de una planta, con retiros de frente y jardín, junto a veredas amplias y arboladas. No obstante, en los sectores lindantes al macrocentro aparece edificación de mayor altura. Se desarrolla sobre un área urbana que comenzó a surgir entre las décadas de 1930 y 1950, una época durante la cual empieza a evidenciarse presión urbana sobre los cursos de agua que tienen presencia en la ciudad. Sin embargo, el proceso de aprovechamiento de los mismos se dio de diferentes maneras: hacia el norte de la ciudad se valorizó el aspecto paisajístico ribereño mediante la construcción del parque Urquiza entre 1932 y 1934, lo cual significó un avance urbano que unió el río Paraná con la cuadrícula urbana, dando paso a un barrio que actualmente queda integrando al área de mayor calidad de vida. Por el contrario, hacia el sur, no se incorporaron las adyacencias del arroyo Antoñico, sino que más bien la edificación comenzó a surgir ‘al otro lado’ del mencionado arroyo, mediante barriadas obreras emplazadas alrededor de la instalación del matadero y frigorífico y el vivero, ambos municipales (Gómez et al, en prensa). Toda esta zona en la actualidad queda incorporada al área de ‘favorable’ de calidad de vida. Es muy particular la configuración espacial que adquiere la ‘zona de madurez’ en el AGP. Si bien adquiere la disposición anillada, denota una prolongación acentuada hacia el sureste a lo largo del eje de la Av. Almafuerde. De esta manera este rasgo se destaca como un tercer aspecto clave, dado que tiene la particularidad de conjugar la disposición anillada con la sectorial. La expansión que toma como eje a Almafuerde se teje por la propia influencia de la avenida pero quizás también porque la presencia de los arroyos a cielo abierto podría haber condicionado la expansión del ‘área de madurez’ a otros frentes. A su vez, estos factores estarían en íntima relación con un cuarto aspecto a destacar de la ‘zona de madurez’ y refiere a su estructuración fragmentada. En efecto, además del desarrollo explicitado, se denotan

dos franjas de esta estructuración, uno al sur del arroyo Antoñico y otro al este del Colorado. Esto daría más evidencias acerca de la influencia ‘depresora’ que ejercerían los arroyos sobre la gradación social de la estructura urbana.



**Figura 5:** AGP. Detalle de la localización de las áreas de las cuatro categorías de Calidad de Vida. Año 2001

**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

Siguiendo con la descripción de la estructuración, es posible señalar la existencia de un tercer anillo en la estructura urbana del AGP, que engloba al anterior –y en ocasiones se yuxtapone-, y que por el comportamiento de los indicadores utilizados, estaría habitado por grupos sociales que podrían ser caracterizados como ‘medio-bajos’ en cuanto a las dimensiones privadas de calidad de vida, y que residen en un medio urbano con ‘desfavorable’ presencia de equipamiento y servicios. Ello sería compatible con el anillo de ‘acrecentamiento in situ’ postulado por Ford (1996) o bien, adaptando los aportes de Janoschka, se constituiría como una ‘zona de clase media-baja’. Se trataría de un elemento fundamentalmente anular y con alto grado de continuidad espacial, con eje en barrios localizados en inmediaciones pero no en contacto con los arroyos urbanos y que comenzaron a surgir entre mediados en las décadas de 1960 y 1970. En ocasiones estas barriadas aparecían aisladas de la mancha urbana, producto de las dificultades de accesibilidad ante la falta de puentes y con déficits de infraestructura. Algunas de ellas aún en la actualidad se encuentran en pleno desarrollo, con un paisaje urbano de más o menos consolidación que si bien expone importante ocupación del suelo, presenta espacios vacantes, viviendas en proceso de edificación y relativa presencia de tendidos de servicios públicos. Adicionalmente, en estas áreas se edificaron entre mediados de 1960 y de 1980 al menos 40 planes habitacionales, estimándose en 4.000 el número de viviendas (Sors, 1994). Esto sería coincidente con los ‘barrios de viviendas populares’ y ‘barrios de low-cost housing’ (Mertins, 1995), surgidos como ‘entes’ aislados que gradualmente van urbanizándose, incorporando la provisión adecuada de algunos servicios. Estas áreas presentan en líneas generales un ICV por encima pero muy similar al promedio de la ciudad.

Este área que entendemos es compatible con el ‘de acrecentamiento in situ’ reúne viviendas heterogéneas, dado que integra barrios planificados estatales con edificación espontánea. De este modo aparecen bloques de dos o tres plantas con varias unidades de departamentos, con adosados de viviendas en una planta y, a su vez, viviendas relativamente nuevas de materiales sólidos terminadas y otras en proceso de construcción. En el tejido urbano es común encontrar predios y lotes vacantes.

La estructura base ‘centro-periferia’ del AGP finalizaría en el exterior con un cuarto anillo que se correspondería con el área de calidad de vida ‘más desfavorable’. Se constituiría con la denominada ‘zona de clase baja’ (Janoschka, 2002), y se presenta como un claro anillo que envuelve a la ‘zona de clase media-baja’. Estrictamente, este cuarto anillo en el caso paranaense, es urbanísticamente heterogéneo, dado que, por una parte, se compone de barrios y lotes representativos de la expansión horizontal de los últimos veinte años y, por otra, de caseríos aislados que se encuentran en proceso de formación, lo que es compatible con la expansión horizontal actual. Se trataría de las áreas urbanas más dinámicas desde el punto de vista demográfico, dado tanto por la juventud de sus poblaciones, como por la movilidad espacial de sus habitantes. Estos caracteres convergen en poder asimilar estos barrios con el anillo de ‘asentamientos periféricos’ (Ford, 1996) o de ‘barrios de los estratos bajos y medio-bajos’ (Mertins, 1995). Sin embargo, algunas zonas periféricas del AGP quedarían comprendidas dentro de esta estructura anular fundamentalmente por su situación más desfavorable dentro de las dimensiones ‘públicas’, dado que el mejor desempeño en las dimensiones ‘privadas’ expone que no se trata de poblaciones de bajos recursos.

El área más exterior es quizás, la estructura más compleja del AGP, por los procesos dinámicos que se dan y por la heterogeneidad socio-espacial. Aparece el predominio de elementos indicativos de precariedad, es decir grupo sociales desfavorecidos residiendo en viviendas de menor categoría pero, conjuntamente, aparecen planes de viviendas estatales más nuevos, lotes en los cuales se encuentran viviendas en proceso de edificación, dando lugar a un paisaje que trasunta dinamicidad.

De esta manera, esta primera ‘estructura base’ del AGP se ve matizada por la superposición de otras estructuraciones, producto indudablemente de la presencia de rasgos urbanos específicos. En ese sentido, como quinto aspecto saliente se destaca el hecho de que si bien es observable la desmejora de las condiciones de calidad de vida en el sentido centro-periferia, los elementos componentes del mencionado gradiente no son completamente homogéneos ni se resuelven con la misma intensidad, detectándose en ciertos casos cambios graduales y otros, bruscos. Con respecto a lo primero, es posible señalar que se denotan en Paraná ‘roturas’ de los elementos anulares planteados –mencionado en el cuarto aspecto clave-, y ello lo hemos relacionado con la existencia de ‘islas residenciales’, es decir zonas o grupos de manzanas que contrastan notablemente con el entorno en que se insertan. De esta manera, se detectarían ‘islas de calidad de vida desfavorable’ y de ‘islas de calidad de vida favorable’. Las primeras se yerguen en áreas directamente vinculadas a los arroyos urbanos ya sea en la periferia, como ‘barrio precario periférico’ (casos de barrios Hijos de María o La Milagrosa, entre otros) como en áreas macrocentrales, bajo la forma de ‘barrio precario central’ (por ejemplo, Maccarone y el

entramado de barrios en torno al arroyo Antoñico). Las segundas, se delinearían en el sector noreste de Paraná -en inmediaciones de la 'Toma Nueva'-, y también en Sauce Montrull, Paracao y Oro Verde, y se caracterizan por la presencia de viviendas de fines de semana o bien de residencia permanente de grupos sociales medios que han privilegiado y optado por residir en un entorno menos antropizado, aunque también deficitario en servicios públicos.

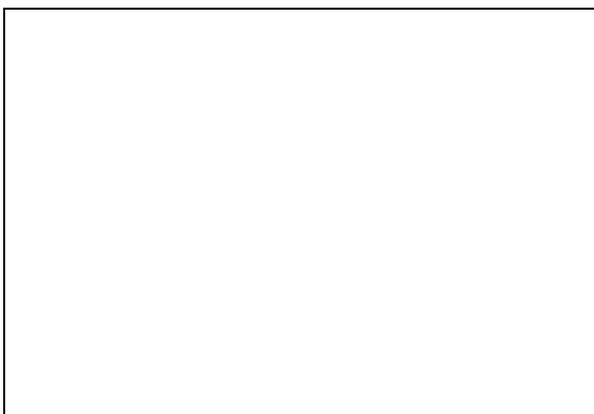
En cuanto a la intensidad de la gradación, se denota que hacia el Este se produce más claramente la sucesión de anillos, en comparación con la dirección Oeste o Sur. En estos últimos casos, el cambio abrupto de calidad de vida parece estar demarcado por el cauce del arroyo Antoñico. En efecto, el proceso de ocupación de su ribera ha sido complejo. A inicios del S. XX, sus márgenes, al constituir la periferia de Paraná y reunir escasa valoración por parte del mercado de suelos urbano, fueron utilizadas para instalar equipamientos estatales tales como redes ferroviarias troncales, la Estación Paraná del FFCC Urquiza, el Cementerio Municipal, junto a emprendimientos privados de producción de cal, fábricas de cerámica y otros pequeños establecimientos fabriles que valorizaban el transporte ferroviario. A estas instalaciones, se fueron asociando, posteriormente, pequeñas barriadas populares, fundamentalmente en las márgenes sur y oeste. A su vez, las mencionadas instalaciones, conforme fueron quedando desafectadas de su uso, dieron cabida a grupos sociales marginados del negocio inmobiliario, por lo cual, en la actualidad se han convertido en protagonistas de un paisaje urbano que exhibe un alto grado de degradación que, lentamente ha dado lugar a diferentes planes de urbanización del sector. Este arroyo atraviesa la ciudad a lo largo de 3 kilómetros ejerciendo un efecto de barrera urbana, a pesar de que se han abierto algunas calles transversales y puentes, y se lo ha entubado en el tramo entre Av. Ejército y calle Pirán.

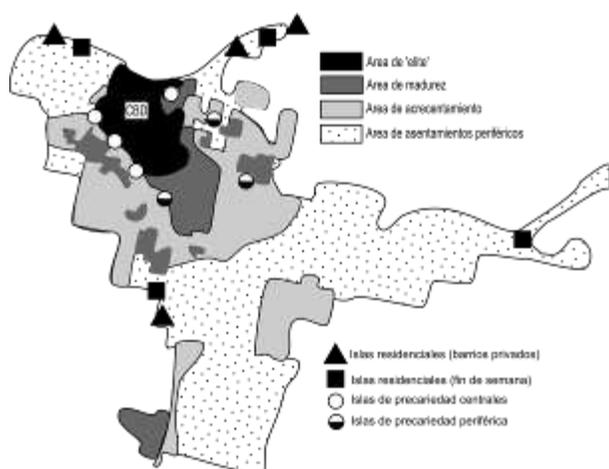
En suma, el municipio de Paraná reúne, por una parte, los ámbitos urbanísticamente más maduros y consolidados del AGP, sin embargo, acusa también un importante lastre, protagonizado por áreas de escasa consolidación urbana, dando lugar a notables contrastes sociales, con rasgos de antagonismo y contradicción.

Continuando con el análisis a nivel de los gobiernos locales que integran el AGP, se considera importante señalar, en cambio, la escasa definición de la estructura anillada en el resto de las localidades del AGP, en las que ha quedado expuesto que, en general, reúnen la situación socioeconómica que experimenta la periferia de Paraná, podría relacionarse con varios factores: por una parte, el hecho de que actúan como prolongaciones y adoptan el carácter de 'barrio' de la ciudad principal, favorecido por las rutas y avenidas de acceso. Se suma el hecho que se trata de pequeñas localidades -reúnen entre 2 y 8 mil habitantes- cuya escala aún no habría dado lugar al desarrollo de importantes procesos espaciales de diferenciación socioeconómica. Adicionalmente, podríamos atribuir también esa escasa estructuración al denominado PUEM, a pesar de haber adoptado para esta investigación la escala de mayor desagregación de la información que se encuentra disponible. Es decir la menor densidad poblacional de los sectores periféricos hace que los radios censales tengan mayor extensión y, de este modo, ofrezcan un escaso discernimiento de la realidad imperante en su interior.

Ello permite argumentar, en suma, que se presenta, mayoritariamente, un modelo de distribución espacial de las condiciones a partir de una estructura anular de gradiente negativo desde el centro hacia la periferia. No obstante, el diferente tamaño demográfico de los distritos que componen el AGP parece presentar relaciones con la distribución. En efecto, el municipio de Paraná concentra la mayoría de las divisiones con categoría 'más desfavorable' y a la vez, concentra las divisiones censales de mejor situación de todo el AGP, ello resume las notables disparidades internas de este municipio.

En síntesis, de acuerdo al análisis realizado es posible señalar que la distribución espacial de los diversos grupos de calidad de vida estaría en línea, en términos generales, con las modelizaciones propuestas para el mundo urbano.





**Figura 6.** Modelización de la estructura urbana del AGP.  
**Fuente:** Elaboración personal.

La Figura 6 resume la estructura urbana, señalando que si bien conjuga elementos anulares, sectoriales y también insulares, generales a varias ciudades latinoamericanas, de acuerdo a lo postulado por los autores Ford (1996), Mertins (1995) y Janoschka (2002), presenta también sus particularidades.

## Conclusiones

Se puede plantear que si bien el Gran Paraná presenta una estructuración socio-espacial con lineamientos expuestos en los principales ‘modelos urbanos’ latinoamericanos surgidos desde la década de 1980, se han detectado notorios matices relacionados a la propia dinámica urbana de Paraná y su entorno emanadas fundamentalmente de las particularidades del sitio.

Quizás la principal coincidencia radica y se evidencia en el hecho de la localización a prima facie contrastada de los grupos de población con situación de calidad de vida polarizada (tanto los privados como los públicos): los de mayor calidad de vida habitando las zonas centrales y una corona de barrios pericentrales, mientras que los de menor calidad de vida ocupan amplias zonas de la periferia del aglomerado. Esta disposición conocida como segregación a ‘gran escala’ que hunde sus raíces en los inicios de la ciudad latinoamericana. La segunda coincidencia se funda en la existencia entre los extremos mencionados previamente de los grupos poblacionales con situaciones de calidad de vida ‘favorable’ y ‘desfavorable’, lo que remite a una alta compatibilidad con la configuración ‘anular’ (anillos de ‘madurez’ y de ‘acrecamiento in situ’) planteada en las modelizaciones.

Por su parte, se detectan notorios matices respecto de las modelizaciones latinoamericanas. Primeramente, los anillados compatibles con la de ‘madurez’ y la ‘zona de asentamientos periféricos’ se presentan notoriamente fragmentados, lo que sería atribuible a factores locales del sitio y además del devenir histórico respecto del aprovechamiento de las márgenes de los cursos de agua que surcan la ciudad. Esto se traduce e impactaría en el modo en que se da la sucesión anular: en el sentido centro-este se observa gradualidad, mientras que en los sentidos centro-sur y centro-oeste la misma se produce de manera abrupta, del ‘área de elite’ se pasa a la de ‘asentamientos periféricos’. A su vez, en esta zona de ‘asentamientos periféricos’ no sería un ‘área’ sino más bien una forma ‘insular’ ubicada en torno al macrocentro. De esta manera, se destaca en Paraná un contraste espacial muy fuerte de la calidad de vida.

En segundo lugar, la periferia no da cabida sólo al ‘área de asentamientos periféricos’. Ciertos grupos sociales ‘acomodados’, desde la última década se radican en ciertos sectores de la periferia. Más recientemente aún, ha cobrado bríos el desarrollo de barrios privados residenciales, tanto de régimen abierto como cerrado. Estas ‘islas residenciales’ generan un claro contraste con las tradicionales áreas periféricas donde se evidenciaban las situaciones ‘más desfavorables’ de calidad de vida, generándose una especie de ‘suburbanización selectiva’, a modo de enclaves o ‘islas’. Por una parte se desarrollaron sectores de viviendas de fin de semana, como en Sauce Montrul y Oro Verde-.

Respecto de analizar separadamente las ‘dimensiones’ de la calidad de vida, cabe mencionar la importancia de ello, dado que su grado de satisfacción se sustenta en estrategias individuales y colectivas que no siempre van de la mano. En el caso de las dimensiones ‘públicas’ cuya prestación necesita de estrategias de carácter estructural, estarían más atadas a las diversas coyunturas que se pueden presentar desde el plano político-social. No ocurre lo mismo con los indicadores de la dimensión ‘privada’ cuya satisfacción, en la práctica, está asociada quizás, de modo primordial, a

estrategias más ‘individuales’; de todos modos es claro que ello es más probable de suceder entre los grupos de mejor posición económica.

Se considera que sería provechoso que políticas urbanas estatales se orientaran a dotar o mejorar la infraestructura (agua de red, cloacas, gas natural) de las áreas más desfavorecidas (fundamentalmente ubicadas en las riberas de los arroyos que recorren la ciudad). Pero las actuales inexistencias de calles, puentes e irregularidad dominial hacen que sea muy dificultosa la accesibilidad y el tendido de redes de servicios. En este sentido, es de destacar que las zonas urbanas en las cuales los arroyos han sido entubados y se han trazado las calles, registran una más alta calidad de vida que las zonas en que los arroyos están a cielo abierto. De ello se infiere que la acción e intervención estatal además de mejorar el desempeño en la dimensión ‘pública’, tiene efectos positivos sobre la mejora en las dimensiones ‘privadas’, lo cual redundaría en una mejora integral de la calidad de vida urbana.

## Referencias bibliográficas

Arriagada Luco, C. (2000) *Pobreza en América Latina. Nuevos escenarios y desafíos de política para el hábitat urbano*. Serie Medio Ambiente y Desarrollo CEPAL, Santiago de Chile, no. 27.

Bähr, J; Mertins, G. (1982) A model of the social and spatial differentiation of Latin American metropolitan cities. *Applied Geography and Development, Tubingen*, v. 19, p. 22-45.

Bähr, J. (1990) Intra-urban migration of lower income groups and peripheral growth of Latin American metropolitan areas. The impact of political and socioeconomic factors. *Applied Geography and development, Tubingen*, v. 36, p. 7-30.

Borsdorf, A. (1989) El modelo y la realidad. El ejemplo de la ciudad latinoamericana. *Revista Interamericana de Planificación*, v. 22, p. 21-29. Quito.

Borsdorf, A. (2003) Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *Eure*, v. 29, no. 86, p. 1-14, Santiago de Chile.,

Buzai, G. (2003) *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Ford, L. (1996) A new and improved model of Latin American city structure. *Geographical Review*, v. 86, no. 3, p. 437-440. New York.

Estebáñez, J. (1988) Los espacios urbanos. En Puyol, R. (comp.) *Geografía Humana*. Madrid: Cátedra.

Gómez, N. J. (2011) *La geografía y el abordaje de la fragmentación urbana latinoamericana. Múltiples enfoques aplicados al estudio del Gran Santa Fe, Argentina*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Gómez, N.J. et al. (a) Evolución demográfica y territorial de Paraná (Arg.) a través del S. XX y su relación con la calidad de vida. *Anales N° 2013 de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, Santiago de Chile, en prensa.

Gómez, N.J. et al. (b) (2008) Composición de la población y calidad de vida en el municipio de Santa Fe. *Actas de las X Jornadas Cuyanas de Geografía*. UNCU. ISBN 978-950-774-145-6 (CD Rom).

Griffin, E; Ford, L. (1980) A model of Latin American city structure. *Geographical Review*, v. 70, no 4, p. 397-422, New York.

Gutiérrez Puebla, J. (1992) *La ciudad y la organización regional*. Madrid: Cincel.

Harvey, D. (1992) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Howell, D. (1989) A model of Argentine city structure. *Revista Geográfica, México: I.P.G.H.* v. 14, no. 109, 129-140.

Janoschka, M. (2002) El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, v. 28, no. 85. Santiago de Chile.

- Meichtry, N.C.; Fantín, M.A. (2008) *Territorios en regresión. Calidad de vida y pobreza en el Nordeste argentino*. En Velazquez, G. (comp.) *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. Buenos Aires: Eudeba, p. 299 – 322.
- Mertins, G. (1995) La diferenciación socioespacial y funcional de las ciudades intermedias latinoamericanas: ejemplos del noroeste argentino. *Revista Interamericana de Planificación*, v. 112, Quito.
- Milanesio de Reñé, M. (1994) Estructura interna de Rosario: Aplicación de un modelo. *Contribuciones Científicas GAEA, Rosario, 55 Semana de Geografía*, p. 226-236.
- Natera Rivas, J. (2005) Patrones de localización socio habitacional urbana en San Miguel de Tucumán. *Breves Contribuciones del I.E.G. no. 17*, p. 17-54. Tucumán,
- Natera Rivas, J. (2010) Diferenciación socio residencial del espacio urbano en las capitales provinciales del Noroeste Argentino. *Revista del Departamento de Geografía, vol. 11*, p. 45-65. Tucumán.
- Natera Rivas, J. J.; Gómez, N. J. (2007) Diferenciación Residencial en el Aglomerado Gran Santa Fe. *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 16, p. 99-124. Bahía Blanca.
- Ortíz de D'Arterio, J. P. (2011) Calidad de vida en barrios periféricos de San Miguel de Tucumán: un análisis desde la percepción. *Actas de las XI Jornadas de Estudios de Población de Argentina*, Neuquén.
- Prévôt Schapira, M. (2000) Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social de la aglomeración de Buenos Aires. *Economía, Sociedad y Territorio*, v. II, n. 7, p. 405-431, Bs. As. .
- Rodríguez, J.; Arriagada, C. (2004) Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Revista Eure*, v. XXIX, no.89, p. 5-24. Santiago de Chile,
- Sabatini, F. (2003) La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Documentos del *Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul, n. 35*. Santiago de Chile.
- Shevky, E.; Bell, W. (1974) Análisis de Área Social. En Theodorson, G. (comp) *Estudios de Ecología Humana. T.I.* editado por, 377-392. Barcelona: Labor.
- Sors, O. (1994) *Paraná. Dos siglos y cuarto de evolución urbana. 1730-1955 (2º Ed.)* Victoria: Imprenta Los Gráficos.
- Sors, O. (1993) *Paraná después del túnel subfluvial*. Victoria: Imprenta Los Gráficos.
- Vapñarsky, C. (1995) Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo Económico*, v. 35, no. 138, p. 227-254. Bs. As.
- Velázquez, G. (2008) *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. Buenos Aires: Eudeba.
- Velázquez, G. (2001) *Geografía, calidad de Vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Tandil: CIG. UNICEN.
- Velázquez, G.; Formiga, N. –coord- (2008) *Calidad de vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Velázquez, G.; García, M.C. (1999) *Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica*, Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas.
- Velázquez, G.; Gómez Lende, S. (2005) *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. Tandil: CIG. UNICEN.
- Zárate Martín, A. (1991) *El mosaico urbano*. Madrid: Cincel.



# CALIDAD DE VIDA Y ESTRUCTURA URBANA DEL GRAN PARANÁ (ENTRE RÍOS)

NÉSTOR JAVIER GÓMEZ Y GUILLERMO A. VELÁZQUEZ

